

## LOS INTELCTUALES Y ESPAÑA

LUIS FERNÁNDEZ-GALIANO

Arquitecto, profesor, crítico, editor de revistas y comisario de exposiciones, todas las facetas de su acreditada labor profesional son diferentes formas de contribuir al discurso de la arquitectura y el urbanismo contemporáneo, al que dota de una dimensión intelectual y humanista que lo coloca en el centro del debate suscitado por la crisis económica, medioambiental y social en la que nos encontramos inmersos.

## «En España, el hedonismo se ha convertido en la ideología dominante»

POR FERNANDO PALMERO  
FOTO ANTONIO HEREDIA

«Vivimos en un mundo fabricado». Un mundo en el que a través de las grandes obras de ingeniería, de la construcción urbana o de las explotaciones mineras y agrícolas el hombre ha transformado de forma a veces irreversible la corteza terrestre de tal manera que los científicos han acuñado el concepto de Antropoceno para definir el período geológico en el que vivimos. Así comienza el discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Luis Fernández-Galiano, pronunciado en 2012, un texto que sintetiza el pensamiento de alguien que lleva más de 40 años dedicado a la reflexión sobre la arquitectura desde una óptica multidisciplinar, a partir de la cual ha conseguido dar entidad a una original propuesta estética que es también una declaración ética de principios.

Pasados los años del despilfarro y la arquitectura espectáculo, el académico y catedrático propone «hacer menos, pero mejor», ya que en nuestro mundo, afectado sin remedio por el cambio climático, escasean los recursos materiales y energéticos y los arquitectos están forzados a «entrar en una etapa diferente, una etapa de austeridad, pero también de solidaridad, donde se valore lo común y lo necesario, frente a lo prescindible e individualista. Y esto no es importante sólo en la arquitectura, sino en todas las esferas de la vida».

**Pregunta.**—¿Cree que la arquitectura está pagando el despilfarro autonómico de estos últimos años?

**Respuesta.**—No sólo autonómico. El despilfarro se ha producido también en la administración central y ha penetrado a todos los niveles. Es cierto que hoy los arquitectos sufren una mala prensa que no merecen,

porque se les asocia a procesos que ellos tampoco han llegado a controlar. Sin embargo, la percepción es que tenemos demasiados edificios inútiles, aeropuertos sin aviones, museos sin colección... pero la responsabilidad es de las administraciones que han emprendido obras sin un criterio sobre su utilidad y su rentabilidad.

**P.**—¿Fue ese despilfarro el que transformó la arquitectura en un espectáculo continuo?

**R.**—La arquitectura espectáculo va asociada a obras que desean dotar de prestigio a regímenes políticos, a partidos, o a figuras singulares. En algunos casos ha dejado obras extraordinarias y en otros muchos, cuando se ha multiplicado y se ha convertido en viral, simplemente se ha hecho ridícula e insostenible. La ópera de Sidney es el símbolo de un continente, pero cuando cada uno quiere tener en su ciudad una ópera de Sidney, lo que tenemos es un serio problema.

**P.**—¿No es paradójico, como ha defendido usted en diferentes foros, que desde el punto de vista de un urbanismo sostenible sea preferible la ciudad compacta, con alta densidad de población, que la ciudad dispersa, más cercana a los entornos naturales?

**R.**—Todo lo contrario. La ciudad dispersa se creó gracias al automóvil y a la disponibilidad de combustibles fósiles. El petróleo es el que ha hecho posible que cada uno tuviera la casa de sus sueños, pero como decía Le Corbusier, un sueño multiplicado por dos millones es una pesadilla. Y eso es cierto. La ciudad compacta, sin embargo, es infinitamente mejor, es el lugar más deseable en el que vivir. Hemos comprendido que la ciudad jardín, además de insostenible, es socialmente indeseable, porque segrega a las familias con su perro, la barbacoa, el césped... Ese mundo no produce la intensidad de trato social que tiene una ciudad compacta. El cemento es más verde que el césped, es más ecológico. La ciudad jardín es la menos verde de todas. Es verdad que la ciudad compacta tiene tres problemas: el tráfico, los inconvenientes sanitarios y la seguridad. Pero en los países con un alto nivel de renta se están solventando. De hecho, las nuevas ciudades que se están diseñando como utopías o realidades experimentales, como Masdar, que está construyendo Foster+Partners en Oriente Medio, utiliza como referencia la ciudad tradicional islámica, o sea que volvemos a aprender del pasado, cuando no existían combustibles fósiles y la gente conseguía sobrevivir al clima a través de mecanismos arquitectónicos.

**P.**—¿Existe voluntad política para sustituir los combustibles fósiles por energías renovables?

**R.**—Estamos en una situación de gran incertidumbre. La cumbre de Marrakech ha terminado con resultados agridulces, ya que Donald Trump se ha mostrado escéptico sobre el cambio climático, dice que es un invento chino. Pero los científicos del clima son inapelables, han mostrado que es un cambio antropogénico creado por el hombre y que va a producir grandes transformaciones en el planeta. Y esos cambios deben abordarse a través de una gobernanza global. Si un EEUU más aislacionista va a desentenderse de esa gobernanza global, será un drama para todos, porque lo que pueda hacer Trump respecto a los acuerdos de comercio, con Europa o con el Pacífico, no es tan importante como lo que pueda hacer con respecto al cambio climático. Ésa es la principal noticia negativa de su elección, ya que ahora es urgente una transición energética.

**P.**—¿Qué le parece el fenómeno Trump en EEUU?

**R.**—A Trump lo conocemos bien los arquitectos desde que, como promotor inmobiliario, escribió hace unos 30 años *El arte de la negociación*. Estaba entonces construyendo su torre, donde ahora recibe a los líderes internacionales, bajo capiteles forrados con pan de oro, columnas y frontones, como si estuviéramos en la antigua Grecia, un lenguaje absolutamente posmoderno en la medida en que esa especie de clasicismo connota distinción, riqueza y prestigio... pero sólo entre la gente ignorante. Desde el principio ha sido un promotor de lo más atroz, con sus casinos, sus campos de golf...

**P.**—¿El populismo es un fenómeno posmoderno?

**R.**—No estoy seguro. El populismo más bien se asocia a los sectores que han sido dañados por la crisis y eso indica que necesitamos más redes de soporte y de auxilio para los perdedores de la globalización. Gracias a los avances médicos, vivimos cada vez más y tenemos que pagar las pensiones de una pirámide demográfica invertida con menos trabajadores jóvenes, y esto plantea problemas en cada país individualmente, pero también en el conjunto de la UE. Además, la robotización va a expulsar cada vez a más personas fuera del mercado de trabajo. El salario social que era algo que se entendía como poco menos que una alternativa marginal, hoy lo defienden economistas *mainstream*: si no podemos dar empleo a todo el mundo tendremos que dar un salario social que les permita sobrevivir. Por otro lado, creo que a partir de Reagan y Thatcher, en los años 80, que también coincide con la posmodernidad, el neoliberalismo se impone a escala planetaria y cada vez se van quedando fuera más personas, acumulando ira y resentimiento, e ignorados por la élites políticas, económicas e intelectuales. Por eso aparecen movimientos como el *Brexit*, Trump o los populismos de derechas en la Europa del norte, y populismos de izquierdas en la Europa del sur. Yo debo confesar que tengo tan poca simpatía por los populismos de izquierdas como por los de derechas, son algo que erosiona y puede destruir la democracia, la prosperidad y quizá la paz, que yo creo que es ahora mismo el punto más crítico del planeta.

**P.**—En España, no todos los votantes de Podemos son precisamente los desheredados...

**R.**—Eso quizá tendría que responderlo un sociólogo. Pero el populismo ha llegado para quedarse, no es una llamarada que se va a extinguir. Los resultados electorales de Podemos muestran que el sistema ya no es bipartidista, sino de cuatro partidos, y eso va a requerir más pactos, más acuerdos, más compromisos, algo a lo que los políticos no están acostumbrados.

**P.**—¿Piensa que hemos llegado a esta situación por un abuso de los dos partidos mayoritarios?

**R.**—Gran parte de la frustración de las clases trabajadoras viene de la falta de ejemplaridad de las élites. Es un fenómeno universal, no algo que nos afecte sólo a nosotros, y el caso español no es el más significativo. Los populismos tienen bases económicas, pero también psicológicas, de temor a la inmigración, y esto está haciendo que Marine Le Pen, al frente de un partido neofascista, recoja el voto del Partido Comunista francés. La inmigración debe de abordarse con unos criterios globales. El control de las fronteras de Europa es imprescindible, pero las élites de Bruselas en este momento no tienen suficiente capacidad para gobernar el proceso y aun así, los euroócratas son de las mejores cosas que tenemos, si los comparamos con las élites técnicas locales. Sin embargo, el problema de la inmigración no es tanto lo que cueste absorber a los inmigrantes, como los terremotos demoscópicos que produce en la política local. La presencia de los inmigrantes genera unos corrimientos que provocan que AfD haya tenido ese ascenso en Alemania.

**P.**—¿Merkel podrá hacerle frente?

**R.**—Ahora mismo, Europa está en una coyuntura muy difícil porque siente su soledad más que nunca. La decisión norteamericana de ir hacia un nuevo aislacionismo es muy negativa, por eso me alegra mucho que Merkel, que ha recibido el aval de Obama, vuelva a concurrir a las elecciones, porque es la única líder que ha tomado decisiones que la han perjudicado electoralmente por defender un ideal y ayudar a la construcción de un *demos* europeo.

**P.**—¿El problema de Europa es sólo de seguridad?

**R.**—Ésta es una crisis muy importante que puede destruir Europa o reforzarla. Para mí fue muy estimulante que a los pocos días de ganar Trump se reunieran los ministros de Defensa de todos los países europeos para hablar de su sistema de seguridad, porque si perdemos el paraguas de la OTAN, tendremos que

► Nació en Calatayud en 1950  
► En 1991 accedió a la cátedra de Proyectos en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid ► Es Miembro de Número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando ► Fundador, editor y director de las revistas 'Arquitectura Viva' y 'AV'

## MODELOS DE CIUDAD

«El cemento es más ecológico que el césped. La ciudad jardín, además de insostenible y socialmente indeseable, es la menos verde de todas»

## EL 'EFECTO TRUMP'

«La principal noticia negativa de su victoria es lo que pueda hacer con respecto al cambio climático, ya que ha dicho que es sólo un cuento chino»

## CONSECUENCIAS DE LA CRISIS

«El populismo se asocia a los sectores dañados por la crisis. Necesitamos más redes de soporte y auxilio para los perdedores de la globalización»

## LOS POPULISMOS

«Tengo tan poca simpatía por los populismos de derechas como por los de izquierdas, ambos pueden erosionar y destruir la democracia»

## LA UNIÓN EUROPEA

«Me alegra que Merkel vaya a concurrir a las elecciones, porque es la única que ha ayudado a la construcción de un 'demos' europeo»

## EL PARAGUAS DE LA OTAN

«La población europea se ha acostumbrado a pensar que la paz, la prosperidad y la libertad vienen de serie, y eso no es verdad»

## ARQUITECTURA RESPONSABLE

«Hoy los arquitectos sufren una mala prensa que no merecen porque se les asocia a procesos que ellos tampoco han llegado a controlar»

## LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA

«Fue un milagro y pudo hacerse porque los líderes políticos de entonces todavía recordaban la tragedia de la Guerra Civil»

## REGENERACIÓN POLÍTICA

«La sociedad española necesita un proceso de reformas, pero entendiendo que eso no implique rectificar lo que hicimos en 1978»

## EDUCACIÓN

«El debate no debe centrarse en cuestiones de carácter ideológico o confesional. Claro que la Educación tiene que ser laica, eso es de cajón»



Luis Fernández-Galiano es autor, entre otros, de 'El fuego y la memoria. Sobre arquitectura y energía'.

pagar o crear nuestra propia protección. Y la población europea se ha acostumbrado a pensar que hay cosas que vienen de serie, como la paz, la prosperidad y la libertad, y no es verdad. La nuestra es la primera generación que no ha vivido una guerra, y eso es un azar histórico y un privilegio extraordinario, pero debemos llevar la convicción a todos de que mantenerlo cuesta esfuerzo. Los políticos europeos deben convencer a sus electores de que la seguridad es algo fundamental porque el mundo de repente se ha hecho más peligroso y más complicado para todos.

**P.**—Tampoco la Transición española es irreversible y hay quienes piensan que no iremos a peor...

**R.**—Cuando no es así en absoluto. Quizá simplemente es ignorancia. La Transición pudo hacerse porque los líderes políticos de entonces todavía recordaban la tragedia de la Guerra Civil. Fue un milagro y un éxito, y no debemos avergonzarnos de ella o decir que hay que hacer ahora otra distinta porque aquella fue insuficiente o frustrada. Fue un logro y hemos de estar orgullosos. Habría que llevar a la convicción de todos de que nos jugamos mucho y de que hay que trabajar muy duro y con la conciencia de estar en el mismo barco para que la paz, la prosperidad y la libertad sigan con nosotros durante al menos una generación más. Es cierto que la sociedad española necesita un proceso de reformas, pero entendiendo que eso no implique rectificar lo que hicimos en el año 78, sino seguir avanzando y depurando a una sociedad que se ha anquilosado, que necesita hacer gimnasia y estar dispuesta otra vez a abordar las cosas con frescura. La población debe entender que las cosas más sencillas y cotidianas cuestan esfuerzo y dinero, y lo malo es

que el hedonismo se ha convertido en la ideología dominante y el esfuerzo no está presente en la educación.

**P.**—Los analistas parecen estar de acuerdo en que una de las causas de nuestro atraso como país se debe a las deficiencias del sistema educativo, ¿lo comparte?

**R.**—Sin duda. España necesita un pacto por la Educación, pero un pacto de verdad, no uno que se renueve cada cuatro años, ni que se centre en cuestiones de carácter ideológico. Casi todos los proyectos fracasan por cuestiones confesionales, y no puede ser que esos problemas impidan un gran pacto. Claro que la Educación tiene que ser laica, eso es de cajón. Pero también debe generarse una actitud distinta de las familias, que complementen el esfuerzo y el sacrificio del alumno, imprescindible en esa etapa de formación. Ahora mismo, los padres no van al colegio a pedir que exijan más a sus hijos, sino a pedir que les exijan menos, que no los traumatizen. Existe la visión de que como todo está garantizado, como todo es gratis, los niños deben ser felices, y cuantas menos obligaciones tengan más tiempo tienen para dedicarse a la búsqueda de su propio ocio. Por otra parte, el debate de la Educación se centra en si debe haber una asignatura de valores cívicos, o si el humanismo ha de tener mayor o menor presencia, cuando lo esencial es crear una población con una buena formación técnica. Los americanos tienen como base, y ahí estoy con ellos, el sistema STEM (*Science, Technology, Engineering and Mathematics*), y de ese tallo, que es esencial, pueden brotar flores con temas humanísticos, pero tiene que haber una formación científica sólida, sin la cual no seremos capaces de competir en un mundo global, donde el dominio de estas herramientas es fundamental.